

5. PRIMERAS MANIFESTACIONES

5.1 DOLMEN DE MAGACELA

El sepulcro megalítico de Magacela se encuentra situado al nordeste del cerro que sustenta el caserío, en una zona tradicionalmente llamada *Los Tejares*, a dos kilómetros de la estación de ferrocarril. Está ubicado a nuestra derecha, a pocos metros de la carretera dirección a la ermita de *Nuestra Señora de Los Remedios* y sobre una pequeña loma destinada a labores agrícolas.

Es denominado en el *Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz* como «*Dolmen de la cerca de Marzo*», siendo inventariado con el número 523 -167 en el manuscrito-. Además de este dolmen, por lo que indica el profesor Mérida, había otro en las cercanías, pues señala que el médico de Magacela, en 1908, le dio noticia de la existencia de otro monumento semejante en el *Cerro de Porrás*, añadiendo que su búsqueda resultó infructuosa¹. Sin embargo, es significativo como en la edición manuscrita se lee: «Cerro de Porrás tres cuartos de legua de Magacela. 168. Dólmen, todavía medio enterrado, lo cual dificulta su examen. Una exploración sería utilísima»². Desconocemos la razón de la disparidad de información entre la edición publicada y la original de puño y letra del arqueólogo madrileño, tal vez debida a una referencia errónea de localización o bien a una intencionada labor de protección del yacimiento ante posibles futuros expolios. Examinada la zona, donde destaca el recinto fortificado de época romana, del horizonte cronológico en que se ubica el elemento referenciado por José Ramón Mérida, solo se aprecian útiles como hachas pulimentadas y restos de cerámicas calcolíticas, pudiendo haber desaparecido perfectamente.

1. MÉLIDA ALINARI, J. R.: *Catálogo monumental...* Tomo I, págs. 43 y 44.

2. *Ibíd.*, tomo I. Manuscrito original, pág. 58.

Un segundo trabajo sobre el monumento megalítico magacelense lo realizaron Ernesto Jiménez Navarro y sus colaboradores en el año 1950³, aportando como novedad el descubrimiento de parte de los grabados que actualmente podemos contemplar.



Dolmen de Magacela con la población al fondo

El estudio más detallado de este dolmen se lo debemos a Primitiva Bueno Ramírez y Fernando Piñón Varela⁴, y debido a la aparición de unos interesantes grabados más en él, que para estos investigadores pasaron desapercibidos, retomamos el estado de la investigación en este nuevo trabajo⁵.

3. JIMÉNEZ NAVARRO, E. et alt.: *Op. cit.*, págs. 658 y 659, fig. 1.

4. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y PIÑÓN VARELA, Fernando: «Los grabados del sepulcro megalítico de Magacela, (Badajoz)». *Tres estudios sobre el Calcolítico extremeño*. Series de Arqueología Extremeña nº 1. Universidad de Extremadura. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Cáceres, 1985, págs. 65 a 81. Posteriormente, esta misma autora, junto a Rodrigo de Balbín Behrmann, reinterpreta las representaciones en un artículo de la revista parisina *L'Anthropologie*; BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «L'Art Mégalithique dans la Péninsule Ibérique une vue d'ensemble». *L'Anthropologie*, Tome 96, nº 2-3. París, 1992, págs. 499-572.

5. Vid. GUTIÉRREZ AYUSO, Alonso: «Las representaciones esquemáticas del dolmen de Magacela: nuevas aportaciones e interpretaciones», *Norba-Arte XVIII-XIX (1998-1999)*, Universidad de Extremadura. Cáceres, 2001, págs. 7 a 24.

Este sepulcro megalítico y el del Valle de la Serena, eran los únicos exponentes de construcciones funerarias calcolíticas conservadas en esta zona de la comarca al sur del Guadiana, si bien en los últimos años se han localizado otros en el Cerro Loboso de Cabeza de Buey por ejemplo. Las características naturales del medio y los recursos estratégicos de un entorno favorable, configuraron el escenario idóneo para que ya desde fechas tan tempranas el hombre se estableciera en estas tierras.

Descripción

El único elemento que nos ha llegado del sepulcro megalítico de Magacela es la cámara circular compuesta por doce ortostatos de granito. La disposición de estos, regularizados en tamaño y forma, encajados perfectamente uno junto a otro, hace que veamos cierta intencionalidad en la búsqueda de un acabado uniforme.

Destacan, frente a esta aparente regularidad, los dos monolitos que indican la puerta de entrada, de mayor altura que el resto, así como dos bloques recortados en los márgenes que los unen con los contiguos (ortostatos nº 3 y 4).

La altura media del conjunto de monolitos es de 1,75m., mientras que la de los bloques de la entrada supera los 2 metros.

La cámara circular posee un diámetro de 5,10 m en el eje este-oeste, y unos 30 cm menos en el norte-sur. El ortostato número 5 que enumeramos en la planta, se encuentra fracturado, y según Primitiva Bueno, es posible que estemos ante un ejemplar de bloque seccionado comúnmente denominado «ventana»⁶, si bien debemos señalar que con toda seguridad lo conservado de esta pieza es la base de otra de mayor tamaño ya perdida.

Todos los ortostatos presentan un anverso (parte que mira al interior de la cámara) bastante trabajado y uniforme, mientras que el reverso tiende a formas más convexas con superficie irregular. Esto nos muestra una mayor preocupación por la consecución de un aspecto más trabajado en cuanto al resultado final del interior del monumento, manifestándose un evidente descuido por el exterior, que estuvo cubierto por la masa tumular que poseía el sepulcro. Indicio de la existencia de esta es la inclinación de los ortostatos, sensiblemente vencidos hacia el interior de la cámara y fruto de una más que posible fuerte presión exterior provocada por la tierra del túmulo.

Tenemos referencias y una foto que realizó el profesor José Ramón Mélida del desaparecido pasillo o corredor por el que se llegaba a la puerta de acceso a la cámara⁷, orientado unos 100° este-sudeste.

6. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y PIÑÓN VARELA, Fernando: *Op. cit.*, pág. 66.

7. MÉLIDA ALINARI, J. R.: *Catálogo monumental...* Tomo I, págs. 42-43 y 67. Lámina XIII.



Dolmen de Magacela hacia 1910, cuando conservaba el corredor. Mérida.

Más detalladamente, J. R Mérida refiere la siguiente información sobre este ya desaparecido elemento: observó la presencia de una serie de bloques alineados y vencidos por espacio de 9,30 metros de longitud y 1,70 m de ancho, además de aportarnos una reconstrucción en planta de este⁸. Pocos años después del catálogo de Mérida el corredor desapareció, pues E. Jiménez Navarro, J. Ramón Fernández Oxea y E. R. Amaya, en 1950, no llegaron a ver los restos ni indicios de esta parte de la construcción⁹, añadiendo que «..., fue saqueado de antiguo y no presenta en superficie resto cerámico ni óseo alguno»¹⁰.

Antonio Agúndez Fernández aporta una peculiar visión e interpretación de este sepulcro megalítico: «Doce piedras erguidas componen la planta poligonal y sensiblemente circular de la cámara, y varias caídas indican el sitio de la galería. Aquellas son de desigual altura y poca inclinación, lo que junto a su excesivo diámetro hace pensar que formarían con cantos pequeños, anillos en saledizo y disminución, sirviendo de techo una gran losa»¹¹.

8. *Ibíd.* Ver planta. Fig. 22.

9. JIMÉNEZ NAVARRO, E. et al.: *Op. cit.*, pág. 658.

10. *Ibíd.*, pág. 659.

11. AGÚNDEZ FERNÁNDEZ, A.: *Op. cit.*, pág. 150.



Panorámica sur del sepulcro megalítico

De este modo, no cabe duda de que estamos ante un gran sepulcro con una longitud de unos 14 metros aproximadamente (unos 5 metros de diámetro de la cámara, más 9 m del corredor), donde los bloques más elevados corresponderían a los de la cámara y entre estos, los que marcan la puerta serían los más altos.

Decoración

Como hemos referido líneas atrás, el primer estudio de los grabados del sepulcro megalítico de Magacela, fechado en el año 1950, se lo debemos a Eduardo Jiménez, J. Ramón Fernández Oxea y Esteban Rodríguez. Estos, tras limpiar el musgo que cubría uno de los ortostatos de la cámara, en concreto el que hemos enumerado con el 4 en nuestra planta, se percataron de la presencia de una serie de cazoletas y dos serpentiiformes, plasmándolos gráficamente en su trabajo.

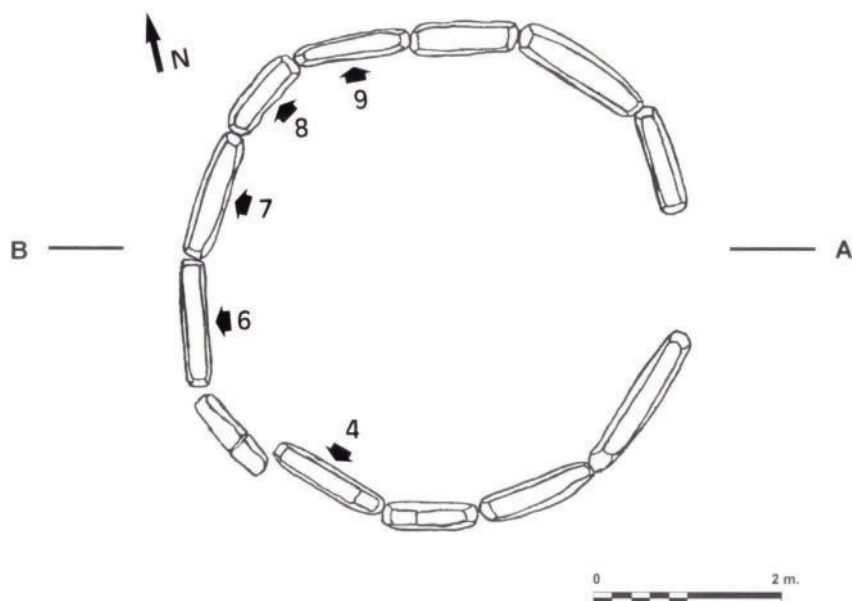
Además del ortostato que nos refieren los tres autores atrás citados, encontramos decoración en los bloques con los números 4, 6, 7, 8 y 9, presentando los enumerados con el 2 y el 3 unas incisiones profundas y alargadas en el reverso

o parte exterior que bien pudieron ser realizadas no hace mucho tiempo para cortar los bloques y con el fin de reutilización de la piedra. El ortostato número 2 presenta una incisión a muy poca altura desde el suelo, mientras que el 3 muestra una línea paralela a la base del monolito formada por tres incisiones, una detrás de otra a algo más de altura que la del ortostato anterior.

Los ortostatos con decoración y sus respectivas medidas son las siguientes:

MEDIDAS (m)	ALTURA	ANCHO	GROSOR
Ortostato nº4	1. 68	1. 23	0. 23
Ortostato nº6	1. 16	1. 26	0. 27
Ortostato nº7	1. 67	1. 59	0. 34
Ortostato nº8	1. 78	0. 97	0. 32
Ortostato nº9	1. 67	1. 15	0. 25

En el *número 4* destaca la presencia de un muy mal conservado soliforme situado en la parte superior derecha. El diámetro del núcleo del sol es de unos 12 cm, al que hay que sumar la medida de los apéndices que representan los



Planta de la cámara del sepulcro megalítico

rayos, siendo así su longitud total de unos 24 cm. Se pueden ver un total de 8 apéndices o rayos muy desgastados por el paso del tiempo, y al menos otros tres se aprecian a duras penas, siendo el total de unos 11 los que componían esta figura solar.

Por otro lado, Bueno Ramírez y Balbín Behrmann lo interpretan como figura antropomorfa con los brazos en jarras o en asa y cerrados, guardando enorme similitud con los motivos oculados¹².

Treinta centímetros hacia abajo nos encontramos un ramiforme en excelente estado de conservación de 41 cm de alto y 22 cm de anchura máxima, y cuyo grosor medio es de 2,5 cm en las líneas grabadas. Fue realizado, como los demás grabados de todo el conjunto megalítico, mediante piqueteado continuo ancho y profundo de sección en U.

A un eje vertical engrosado en la parte superior de forma elíptica (6 x 3 cm), lo cruzan una serie de cinco trazos perpendiculares que nacen de dicho eje de izquierda y derecha. El ensanchamiento de la parte superior se debe a que en esta y su base se grabaron dos cazoletas, de 6 cm de diámetro la superior y 4,5 cm la inferior.

La altura de la parte superior del ramiforme está a 1,16 m y la parte inferior a 75 cm del nivel del suelo. A la izquierda de este motivo, que también podríamos denominar antropomorfo, según P. Bueno y F. Piñón¹³, aparece un trazo a unos 31 cm aproximadamente, de apenas 2 cm de grosor máximo adelgazado en los extremos; nosotros hemos considerado esta incisión como natural de la roca, pues no encontramos indicios para considerarlo como un grabado intencionado.

Bajo este, a unos 12 cm, encontramos un interesante motivo de los denominados «serpentiformes»¹⁴ de 54 cm de longitud. Se trata de una línea ondulada en sentido horizontal de unos 2,5 cm de anchura y que parece ser que se dirige a una cazoleta de 4 cm de diámetro situada a su derecha¹⁵. Pese a que parece que existe cierta relación entre ambos motivos, los consideramos figuras autónomas, pues en conjunto parece ser una unidad con forma de «cometa» o «flagelo»,

12. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «L'Art Mégalithique dans la Péninsule...», pág. 553. Fig. 71. Vid. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «El papel del elemento antropomorfo en el Arte Megalítico Ibérico». *Revue Archéologique de l'Ouest, Supplément n° 8*, 1996, págs. 47 y 48, fig. 10.

13. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y PIÑÓN VARELA, F.: *Op. cit.*, pág. 69. Lo interpretan como un grabado que «corresponde a la figuración del arco supraciliar de un oculado de 21 cm. de longitud».

14. Vid. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «La graphie du serpent dans la culture mégalithique péninsulaire représentations de plein air et représentations dolméniques». *L'Anthropologie*, Tome 99, n° 2-3. París, 1995, pág. 363.

15. *Ibidem*. Primitiva BUENO RAMÍREZ y Rodrigo de BALBÍN BEHRMANN interpretan esta cazoleta como la cabeza de la serpiente.

aunque insistimos que parecen ser dos motivos independientes, unidos debido al desgaste de la superficie en la que se encuentran representados.



Decoración en los ortostatos 4 y 5

En la parte inferior derecha se observan numerosas cazoletas, entre las que destacan por su estado de conservación cuatro de ellas: una a 8 cm justo debajo del ramiforme y de 3 cm de diámetro; otra, de 4 cm de diámetro, a unos 53 cm de esta última en sentido perpendicular descendente y hacia la izquierda; 12 cm a la izquierda y hacia arriba una de 3 cm de diámetro; y finalmente una última de 20 cm a su izquierda y con un diámetro de 5 cm.

El *ortostato* número 6 presenta numerosas cazoletas cuyo diámetro medio es de 5 cm, siendo el de la mayor de 10 cm. Vemos en su parte izquierda, a la altura media superior del bloque, una pequeña cazoleta de 3 cm de diámetro; 8 centímetros a su derecha, otra de 3 cm con un apéndice que se prolonga unos 15 cm en sentido ascendente y hacia la derecha; unos pocos centímetros justamente debajo de esta prolongación, podemos ver otra cazoleta de 3 cm de diámetro; algo más a la derecha y unos cuantos centímetros más hacia arriba, se representó una cazoleta de 7 cm de diámetro. Ya en la parte media-inferior de



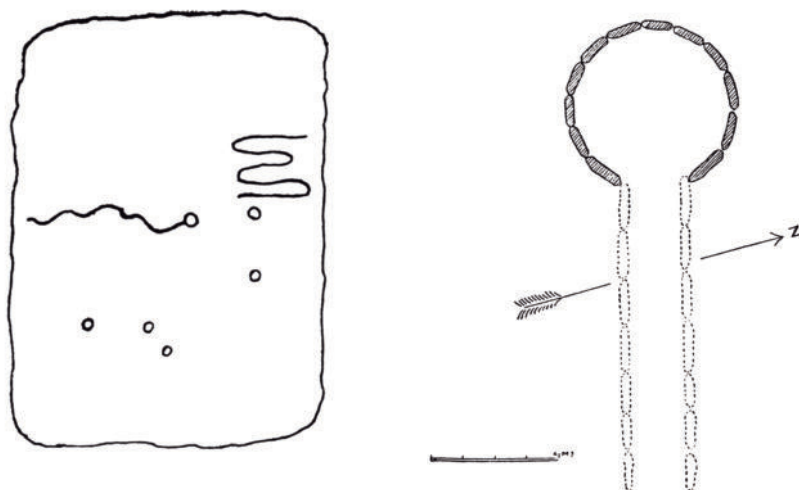
Decoración de los ortostatos 7 y 8

la lancha, vemos tres cazoletas con apéndices que se prolongan hasta el suelo: los diámetros de estas de izquierda a derecha son de 3, 10 y 2 centímetros, y los correspondientes apéndices, que marcan su altura respecto al suelo, miden 55, 37 y 42 cm respectivamente. En la parte superior del bloque se ven huellas de extracción mediante cuñas.

En el *ortostato* número 7 solo encontramos, al igual que en el número 6, la presencia de numerosas cazoletas que se distribuyen por todo el bloque. En la parte más alta, a la izquierda del monolito, encontramos, de mayor a menor altura, dos con un diámetro de 2,5 y 3 cm respectivamente, estando la más baja ligeramente a la izquierda. Unos 23 cm más abajo podemos ver otra, de 3 cm y bajo esta, a 1 m del suelo, encontramos una de 4 cm de diámetro. En la parte media del ortostato, a 23 cm del suelo, podemos contemplar otra de estas cazoletas de 4 cm de diámetro y que presenta un apéndice hacia arriba y completamente vertical de unos 20 cm. Casi en el centro del bloque podemos contemplar lo que parece ser una incisión ovoide de 9 cm de longitud y otro pequeño grabado situado en la parte superior de esta.

En cuanto al *ortostato* número 8, destacaremos la representación de una especie de hoja ovoide de 31 x 19 cm, y a la derecha de este un apéndice con

tendencia circular de 6 cm, estrangulado en la zona en que contactan. Sobre este último se encuentra lo que parece una cazoleta a 8 cm ligeramente a la derecha y bien marcada. Su diámetro es de 5 cm.



Izquierda: interpretación de los grabados de Jiménez Navarro
Derecha: planta según Mérida

Bajo esa decoración con forma de hoja, y a 75 cm del suelo, se observa un grabado mediante piqueteado superficial, formado por un eje horizontal de 38 cm de largo y entre 1 y 1.5 cm de grosor, siendo el tercio superior la zona más ensanchada. A este se le yuxtaponen cuatro trazos perpendiculares y paralelos entre sí cuyo grosor es de unos 2 y 3 cm dependiendo de la zona. La parte derecha del eje, que se encuentra levemente inclinado hacia arriba, está rematada por una cazoleta de 4 cm de diámetro. Es esta representación muy similar a la del antropomorfo ramiforme estudiado en el ortostato número 4, con la diferencia de que esta se encuentra en posición horizontal y algo inclinada en su lado derecho.

En el margen izquierdo del ortostato, a 45 cm sobre el suelo, se representó, según los investigadores que estudiaron los grabados de este dolmen en profundidad¹⁶, un ovoide o gran cazoleta de 9 x 6 cm de diámetro que bien podría confundirse con una concavidad natural de la piedra.

16. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y PIÑÓN VARELA, F.: *Op. cit.*, pág. 73.

Por último, apenas 10 cm sobre el nivel del suelo se aprecia en la parte derecha del ortostato una cazoleta muy marcada de 2 cm de diámetro. Parece ser que esta se encuentra unida mediante un apéndice a otra incisión lineal con forma de anzuelo situada encima de ella y cuya longitud es de unos 21 cm.



Cámara del sepulcro megalítico de Magacela desde el nordeste

Finalmente, el *ortostato* 9 muestra una más que dudosa representación de forma ovoide de 11 x 4 cm situada sobre el nivel del suelo en el flanco izquierdo del bloque y otra incisión circular de 12 cm de diámetro señalada en el centro. Estos dos elementos señalados bien pudieran ser naturales de la roca, aunque, al ser el primero considerado como intencionado¹⁷, hemos incluido el otro como tal.

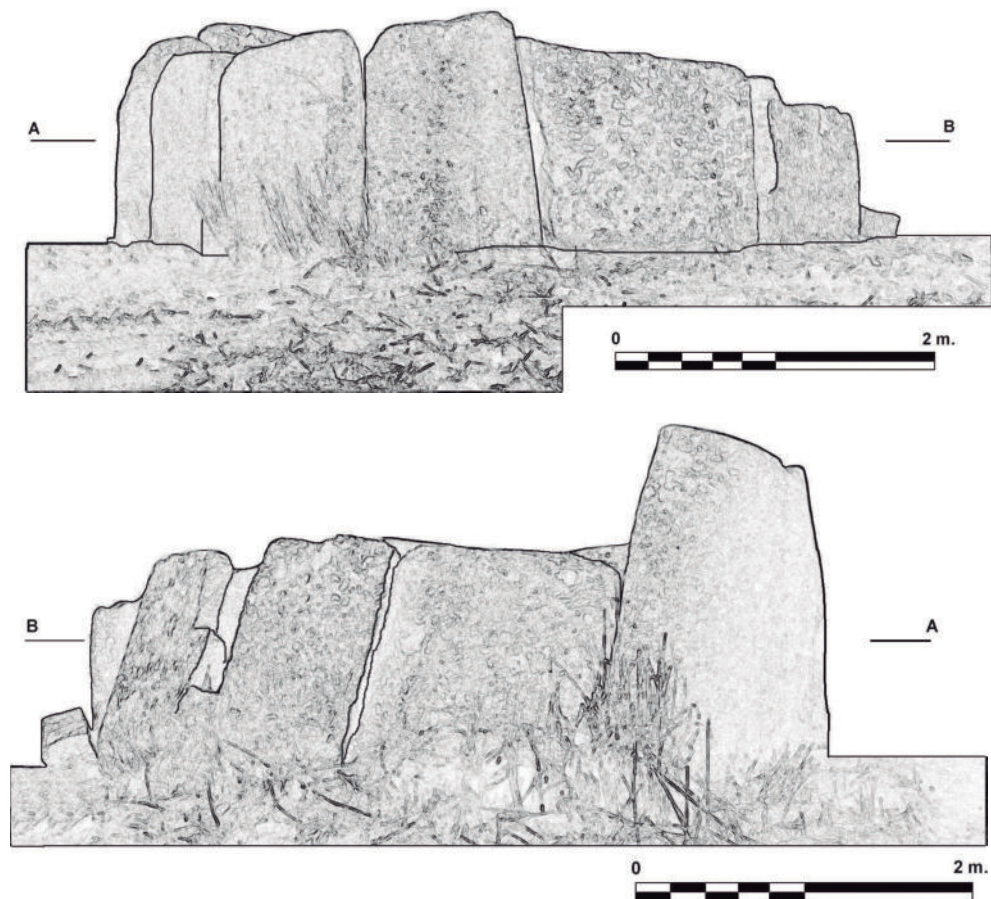
Hipótesis sobre la cubierta

Según Mélida, pudiera admitirse una cubierta de falsa cúpula¹⁸; mientras que, como hemos constatado, Antonio Agúndez, tal vez malinterpretando la

17. *Ibidem*.

18. MÉLIDA ALINARI, J. R.: «Arquitectura dolménica ibérica. Dólmenes en la provincia de Badajoz». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, 1914, pág. 13, en: BUENO RAMÍREZ, P. y PIÑÓN VARELA, F.: *Op. cit.*, pág. 73. MÉLIDA ALINARI, J. R.: *Catálogo monumental...*, Tomo I, pág. 42-43. JIMÉNEZ NAVARRO y sus colaboradores también se inclinan por tal hipótesis: JIMÉNEZ NAVARRO, E. et alt.: *Op. cit.*, pág. 658.

teoría de este primer autor, apuesta por una gran losa, la cual debería ser de gran tamaño debido a las enormes dimensiones de la cámara.



Alzados norte y sur del dolmen de Magacela

En apoyo de Mérida, apuntan Primitiva Bueno Ramírez y Fernando Piñón Varela¹⁹ que habría que relacionar el de Magacela con el sepulcro megalítico de la Granja de Toriñuelo, en Jerez de los Caballeros, dolmen tipológicamente similar y muy decorado²⁰, aunque se diferencia del que nos incumbe por la presencia

19. BUENO RAMÍREZ, P. y PIÑÓN VARELA, F.: *Op. cit.*, págs. 73 y 74.

20. Veremos en las siguientes líneas como también se ve cierta relación entre los motivos esquemáticos de uno y otro dolmen. Vid. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «Arte megalítico en sepulcros de falsa cúpula. A propósito del monumento de Granja de Toni-

de un túmulo de unos 46 metros de diámetro en el mayor de los ejes y por el tamaño del diámetro de la cámara, 3,50 por 3,70 metros²¹.

La sujeción de la cúpula, capaz de cubrir 5 m de diámetro, necesitaría una gran masa tumular y aquí en Magacela no queda ni el más mínimo indicio, excepto la inclinación de los monolitos. En cuanto a la hipótesis de Agúndez, debemos añadir que tampoco quedan indicios de la enorme losa capaz de cubrir una cámara de ese tamaño.

De todos los sepulcros megalíticos el que más afinidades posee con el que aquí estudiamos es el de Azután, en Toledo, y aunque este posee un túmulo de 18.5 m, el número de ortostatos, detalles arquitectónicos, tamaños y formas de la cámara son similares a este de Magacela; incluso, no ha presentado restos de esa falsa cúpula ni huellas de algún soporte central del techo, contando de igual modo con un ortostato recortado a modo de «ventana» ocupando una posición similar en la cámara.

La afinidad se subraya en la enorme semejanza entre los grabados esquemáticos de uno y otro. Curiosamente, el ramiforme del ortostato número 4, que presenta algunas diferencias con los grabados peninsulares, halla cierta y directa correspondencia con el de Azután, no en tipología concretamente, pero sí en la localización, situados en una misma zona de la cámara sepulcral²². Es significativo este hecho en el estudio de Primitiva Bueno y Fernando Piñón, si bien parece ser, por lo que refieren los estudios más recientes, que existe cierta predisposición a la hora de decorar ciertas zonas de la cámara, de hecho, se viene corroborando en numerosos dólmenes, una clara preferencia por la parte posterior de esta, frente a la puerta de acceso²³.

Continuando con el dolmen de Azután y así poder seguir estableciendo paralelos formales con el de Magacela, debemos señalar que consta de un recinto de 12,5 metros, con una cámara sepulcral de 5,10 m de diámetro sobre un eje y 4,90 m en el opuesto, siendo el primero el noroeste-sudeste y segundo el nordeste-suroeste. Esta cámara de características similares a la de Magacela, está

ñuelo (Badajoz)». *Brigantium*, Vol. 10, 1997, págs. 91-121.

21. BUENO RAMÍREZ, P. y PIÑÓN VARELA, F.: *Op. cit.*, pág. 74. Vid. MÉLIDA ALINARI, J. R.: «Arquitectura dolménica ibérica...», pág. 19-22; BREUIL, Henry: *Les peintures rupestres schematiques de la Peninsule Iberique*. Vol. IV. París, 1935, págs. 101 y 102.

22. BUENO RAMÍREZ, P. y PIÑÓN VARELA, F.: *Op. cit.*, pág. 77. Vid. BUENO RAMÍREZ, P.; PIÑÓN VARELA, F. y PEREIRA, J.: «Los grabados del sepulcro megalítico de Azután (Toledo)». I *Coloquio Internacional de Arte Esquemático*, Salamanca, 1982.

23. Vid. BUENO RAMÍREZ, P. et al.: «Dólmenes en la cuenca del Tajo: Restauración y consolidación de megalitos en Alcántara (Cáceres)». *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 55, Nº 1, Madrid, 1998, págs. 171 a 183; BUENO RAMÍREZ, P. et al.: «Proyecto de excavación y restauración en dólmenes de Alcántara (Cáceres). Segunda campaña». *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 56. Nº 1, Madrid, 1999, págs. 131 a 146.

formada por 12 ortostatos de granito, destacando en altura, al igual que en la que estamos analizando, los de la entrada. El de Azután tiene un segundo anillo formado por 21 ortostatos de menor tamaño que los de la cámara, por lo que cabe la posibilidad de que este de Magacela también lo tuviera.

El corredor debía de tener en alzado un trazado trapezoidal mediante bloques longitudinalmente colocados, exceptuando los que marcaban el umbral.

Una última posibilidad que hemos mencionado en líneas anteriores, es la del uso de un soporte central para la sujeción de la cubierta. A falta de un monolito de piedra de enorme tamaño que así nos lo indique, cabe la posibilidad de que este haya sido aprovechado para otros fines, y por lo tanto desplazado de su lugar originario; igualmente hay que considerar la hipótesis de que fuera de madera, habiendo desaparecido completamente sin dejar rastro. De este material orgánico también pudo ser la cubierta, pues a falta de otros indicios que nos lo puedan indicar, se convierte en una posible solución. Esta suposición coge fuerza si analizamos los estudios de dólmenes en los que escasean los restos de este tipo. Así vemos en el dolmen del Prado de las Cruces, Bernuy-Salinerero, en Ávila, como se da esta hipótesis como principal solución de cubrición, si bien en este monumento se ha encontrado un enorme ortostato tumbado en el centro de la cámara que pudo desempeñar la función de sujeción de una techumbre de doble vertiente²⁴.

Visión general

Todo lo que hemos descrito y en cierto modo relacionado con otras construcciones similares, tanto en morfología como en decoración, nos lleva a la conclusión de que este sepulcro megalítico hay que incluirlo dentro del periodo calcolítico, cuando se caracterizaba la presencia de estas manifestaciones arquitectónicas funerarias. A pesar de no poseer las referencias necesarias que hubiesen dado el ajuar de este sepulcro, se ha identificado y comparado con otros similares como los ya mencionados de la Granja de Toriñuelo o su más inmediato semejante, el de Azután, del que ya hemos dado a conocer las afinidades y diferencias. Las representaciones esquemáticas, sobre todo la del ramiforme ocupando una ubicación semejante a la del de Azután²⁵, así como

24. FABIÁN, J. Francisco: «El dolmen del Prado de las Cruces. Bernuy-Salinerero (Ávila)». *Revista de Arqueología*. Año IX. Nº 86, Junio, 1988, pág. 37.

25. Ya hemos referido con anterioridad que la aparición de grabados en la parte posterior de la cámara, frente a la puerta de ingreso a esta, parece ser que es un hecho que se viene repitiendo con frecuencia en los dólmenes recientemente estudiados. Esto hace que posiblemente estemos ante una realidad significativa en la que se manifiestan de este modo claras preferencias a la hora de plasmar la decoración dentro de la cámara del monumento. Vid. BUENO RAMÍREZ, P. et. alt: «Dólmenes en la cuenca del Tajo: Restauración y consolidación de megalitos en Alcántara (Cáceres)». *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 55, Nº 1, Madrid, 1998, págs. 171 a 183.

la posición y asociación de este motivo y del soliforme en el ortostato en que se encuentran, recordando las composiciones del bloque nº 9 del dolmen de la Granja del Toriñuelo²⁶, nos hablan de ideologías semejantes a pesar de ser comunidades espacialmente distanciadas, aunque culturalmente en continuo contacto. Es por todas estas características antes comentadas y paralelos formales, que estemos hablando de culturas que desarrollan masivamente este tipo de manifestaciones en el III milenio a. C., configurando una realidad más que significativa de símiles constructivos y decorativos en todo el ámbito geográfico peninsular.

Relación de los grabados con las representaciones esquemáticas peninsulares

En el dolmen de Magacela, el número más abundante de representaciones es el de cazoletas. Estas, distribuidas sin orden aparente en los ortostatos, denotan cierta preferencia por acumularse en el cuerpo medio-inferior y márgenes de los monolitos, siendo claramente su función algo más que contemplativa. La aparición de este tipo de grabados en la parte exterior de numerosos dólmenes así lo afirman, y de este modo, pueden funcionar como elementos diferenciadores de distintas partes del conjunto megalítico y en especial de la cámara²⁷.

Las cazoletas grabadas en el dolmen de Magacela no son las únicas que podemos encontrar en la zona, pues son numerosos los yacimientos con arte rupestre en que se plasmaron estos motivos. Es en el abrigo *Las Cazoletas*, situado en el cerro del castillo, donde encontramos una gran acumulación de estas, destacando por estar grabadas en cuarcita, roca de gran dureza y nada habitual para ser soporte de grabados.

También son numerosas las representaciones de estos motivos en rocas de los alrededores, tema del que hablaremos en las siguientes líneas.

Los paralelos del casi perdido soliforme grabado en la parte superior derecha del ortostato nº 4 no hay que buscarlos muy lejos, además de ser uno de los motivos más representados en el arte megalítico²⁸ y en toda la pintura rupestre esquemática peninsular y extremeña. En los abrigos de la sierra de Magacela, concretamente el que más grupos pictóricos posee, es uno de los grafemas que se repite. Recientes excavaciones en megalitos de la zona de Alcántara han

26. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «L'Art Mégalithique dans la Péninsule ...», pág. 550. Fig. 67.

27. Vid. BUENO RAMÍREZ, P., et al.: «Arte megalítico en Extremadura: los dólmenes de Alcántara, Cáceres, España». *Estudios Pré-históricos*. Vol. VII, 1999, págs. 85-110.

28. Vid. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «L'Art Mégalithique dans la Péninsule ...», págs. 499-572.

puesto al descubierto representaciones de este tipo²⁹, siendo un motivo, insistentes, muy repetido no solo en la pintura rupestre, sino como grabado y en monumentos similares, factor que da al hecho más relevancia que la que desde un principio y por una simple aproximación formal podía tener.

El motivo ramiforme, también del monolito nº 4, carece de paralelos exactos dentro del arte megalítico esquemático peninsular, aunque sí que posee cierta relación con el motivo de brazos en asa «cuadrático» del dolmen de Azután³⁰. En tipología, como hemos advertido, no presentan importantes afinidades, pero sí en cuanto a su ubicación dentro del monumento.

Con más relación y buscando paralelos formalistas, podemos introducirlo dentro de los motivos ramiformes³¹ según la clasificación asociada a la pintura rupestre esquemática peninsular, aunque no hay que olvidar su peculiar personalidad, lo que le otorga el privilegio de único ejemplar dentro de las representaciones esquemáticas peninsulares.

La distribución de estos motivos que tienen cierta afinidad con el de Magacela, se localizan en diversos puntos de la Meseta así como en Sierra Morena y Extremadura, zonas estas últimas donde hay más que una evidente concentración masiva de estos.

El hecho de que los dos extremos del eje vertical del ramiforme estén rematados con sendas cazoletas, ha podido ser el motivo para que Bueno Ramírez y Piñón Varela lo asocien al grupo de motivos halteriformes³², destacando además paralelos cuya proximidad geográfica encuentran en los abrigos de la Viña.

Refieren estos dos autores que el motivo puede también aparecer en algún caso adscrito a la tipología de los denominados ancoriformes, aunque reinciden en destacar la importancia de su emplazamiento dentro del sepulcro así como su afinidad con diseños como los de Nora Velha, Ourique, Cunha Baxia, Mangualde, Vega del Guadancil (Garrovillas), Granja del Toriñuelo (Jerez de los Caballeros), Los Gabrieles (Valverde del Camino), etc., por lo que argumentan que su interpretación debe ser la de oculado, motivo muy desarrollado dentro de la pintura esquemática extremeña³³.

29. BUENO RAMÍREZ, P. et al.: «Proyecto de excavación y restauración en dólmenes de Alcántara (Cáceres). Segunda campaña». *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 56. Nº 1, Madrid, 1999. Uno de los ejemplos más significativos es el que representan los grabados del ortostato 9 del dolmen de Trincones I, motivos llamados «ojos soles»: pág. 138.

30. Vid. BUENO RAMÍREZ, P. y PIÑÓN VARELA, F.: *Op. cit.*, pág. 75.

31. Primitiva BUENO RAMÍREZ y F. PIÑÓN VARELA lo encuadran también dentro de los motivos halteriformes: *Ibidem*.

32. *Ibidem*.

33. *Ibidem*, págs. 75 y 76.

Resulta algo extraño el que en este estudio que venimos refiriendo no se citen los motivos esquemáticos de la sierra de Magacela para así intentar buscar algún paralelo formal, así como que se relacionen motivos de tipología tan diferentes como los oculados o ancoriformes con un claro ramiforme como es este.

Formalmente para el ramiforme, que además hemos inscrito dentro del grupo de los antropomorfos por estar rematado su eje vertical por dos cazoletas, no hemos apreciado paralelos exactos en la pintura esquemática de los abrigos de la misma sierra de Magacela. Las representaciones más afines que podemos señalar son, como veremos, dos motivos muy mal conservados que creemos ramiformes en los abrigos de *Los Gallos I y II*.

El motivo con forma de hoja del ortostato nº 8, encuentra ciertas relaciones en el área extremeña, pero su más directo paralelo, hablando técnica e iconográficamente, lo tenemos en las representaciones de armas del sepulcro de galería de Soto I, Trigueros, en Huelva.

Por otro lado, el grabado que hemos comparado con el ramiforme de este mismo dolmen, aunque en posición horizontal ligeramente inclinada, respondería más bien tipológicamente a la representación de un zoomorfo dentro del ámbito del arte rupestre esquemático, y podría introducirse dentro de la serie de cuadrúpedos de indeterminada identificación como los múltiples pectiniformes de los abrigos de Magacela, si bien, debido al contexto en que se encuentra, un paralelo también muy directo sería el del dolmen de Cubillejos de Lara de los Infantes en Burgos³⁴.

Para acabar, y según los símiles representativos de otros dólmenes, debemos de establecer una cronología para estos grabados de Magacela. Partiendo de la interpretación dada por Bueno Ramírez, Piñón Varela y Rodrigo de Balbín a los motivos que ya hemos descrito, los estudios de estas representaciones encontradas en dólmenes como Los Gabrieles (oculados), el sepulcro de galería de Soto I (armas) o el de la Granja del Toriñuelo, han estimado una fecha del 3000 al 2500 a. C., por lo que las aquí estudiadas deben de aproximarse a esta cronología³⁵. En todo caso, a grandes rasgos, debemos hablar de una construcción calcolítica que pudo ser utilizada hasta los inicios de la Edad del Bronce.

Significado y simbolismo del conjunto

Sin duda alguna nos encontramos ante un monumento cargado de connotaciones ideológicas, sociales y religiosas ligado al ámbito funerario³⁶.

34. *Ibidem*, pág. 76.

35. *Ibidem*, págs. 76-77.

36. Ver al respecto: BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «Ambiente funerario en la sociedad megalítica ibérica: arte megalítico peninsular». *O Neolítico Atlántico e as*

Al igual que ocurre con la pintura rupestre esquemática, aún estamos muy lejos de alcanzar una interpretación satisfactoria de esos motivos grabados y de sus asociaciones, por otro lado habituales en la arquitectura megalítica.

En lo que a las cazoletas se refiere, por ser el elemento más representado dentro del conjunto megalítico, debemos indicar que aún no han sido descartadas totalmente las teorías clásicas de Sir Rivett Carnac y Roso de Luna, dos nombres estrechamente ligados al estudio de tales manifestaciones, si bien cuentan con escaso grado de credibilidad científica. Según el primero, estas semiesferas representadas en la roca serían en conjunto la escritura como plasmación de un lenguaje primitivo de la humanidad constituido solo por vocales. Esta escritura denominada «ógmica», sería según Carnac: «Una nueva escritura jeroglífica que aparece análogamente en las más apartadas comarcas de las cinco partes del mundo...»³⁷. Sus caracteres son hemisféricos, copas o cazoletas, talladas en piedra o barro y representan -ya en líneas horizontales o verticales, en espirales o círculos, unidos por líneas incisas o apéndices- las cinco vocales graduadas según el tono de la manera que sigue:

●..... a
 ●●..... o
 ●●●..... u
 ●●●●..... e
 ●●●●●..... i

Roso de Luna va a ser el transmisor de las ideas del coronel británico Carnac aquí en España. Luego, más tarde, se separa de esta teoría de la *escritura ógmica* e interpreta estas representaciones como reproducciones en piedra de las constelaciones, encajando de este modo mejor con su personalidad, gusto por la astronomía y por la magia, y a la vez pasando de un «simbolismo fonético» a un «simbolismo mágico-astronómico» donde las constelaciones del firmamento son representadas por medio de cazoletas, configurando «una carta prehistórica del cielo». Así divide las cazoletas por su tamaño en cazoletas-soles, cazoletas-planetas (rodeando a las anteriores), cazoletas-cometarias y cazoletas-nebulosas. También se podrían expresar mediante estas, ideas de paternidad, filiación o descendencia.

En esta línea, Roso de Luna, sin dudar, identifica algunas cazoletas representadas en las inmediaciones de Magacela como reproducciones exactas de las constelaciones de *Andrómeda*, *Pez Austral* y la región que se extiende

orixes do Megalitismo, A. Rodríguez Casal ed.1997, págs. 693-718.

37. En: ORTÍZ ROMERO, P.: *Introducción a una historia...*, pág. 62.

desde *alfa y beta Geminorum* hasta la parte superior del *Canes Major*³⁸. Todo esto, unido al simbolismo que nos puede otorgar el número doce de los ortostatos de la cámara del dolmen, hace que revaloricemos la teoría de dar un sentido astral, además de ideológico y religioso a este monumento megalítico de Magacela. Aunque sin ninguna duda, todo lo que se pueda decir al respecto de las representaciones esquemáticas de este y otros dólmenes, queda completamente fuera de lugar, pues hoy en día superan las posibilidades interpretativas del investigador, que carece de pruebas concluyentes que aclaren algo o abran alguna puerta a la esperanza de poder hacerlo en breve.



Uno de los ortostatos del corredor de acceso a la cámara del dolmen

Las cazoletas, en conjuntos asociados a las estaciones con pintura rupestre, no es un elemento extraño en Magacela, habiendo detectado un yacimiento en cuarcita altamente relacionado con restos poblacionales calcolíticos y abrigos con decoración pictórica.

Del resto de grabados, como ocurre a la hora de la interpretación en los estudios de pintura rupestre esquemática, solo se les otorga el propio significado que los motivos nos dan a entender; es así, como en las figuras antropomorfas

38. ROSO DE LUNA, M.: «¿Atlantes extremeños?. (simbolismos arcaicos de Extremadura)» *Revista de Extremadura*, 1905, págs. 444 y 445.

o zoomorfas se ve la plasmación en la roca de una realidad que es cotidiana en la época en que se ejecutaron, si bien, posiblemente asociadas a unas connotaciones de sentido social, ideológico, religioso y ritual debido al contexto en que se encuentran.



Ortostato que formaba parte de la cubierta del corredor del sepulcro megalítico

Para Primitiva Bueno y Rodrigo de Balbín, el conjunto de grabados del ortostato número 4 adquiere un significado solar³⁹, todo ello contando con que el motivo soliforme que nosotros hemos interpretado como tal, ellos lo hacen como figura antropomorfa de brazos en asa. La similitud con el complejo de la Granja de Toriñuelo, como ya hemos visto, es más que evidente; ambos elementos ocupan una posición similar dentro del bloque, y aún desconociendo su significado, la relación directa entre estos y aquellos, nos habla de una misma idea plasmada en lugares distintos y que pone de relieve la extensión de una misma cultura⁴⁰.

39. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «El papel del elemento antropomorfo ...», pág. 47.

40. Vid. BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de y BUENO RAMÍREZ, Primitiva: «El Arte Megalítico como fuente histórica». *Ediciones del Orto*, Homenaje al Profesor Abilio Barbero, Ed. María Isabel Loring, Madrid, 1997, págs. 185-207.; BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «Arte megalítico en el Suroeste de la península. ¿Grupos en el Arte Megalítico Ibérico?». *Saguntum*, 30. Vol II. Homenaje a Mila Gil-Mascarell, Valencia, 1997, págs. 153-161.



Azuela y hachas calcolíticas encontradas en la falda del cerro y entorno de Magacela

En conjunto, toda la decoración del sepulcro megalítico de Magacela viene a mostrar el código «...de un sistema que recoge las ideas de un conjunto social sobre el paso de la vida a la muerte o sobre el mundo de los muertos, visto por los vivos, en el que el megalito constituye no sólo un depósito funerario más o menos rico sino el exponente del concepto de ultratumba de estas gentes»⁴¹. En la forma de la planta de los dólmenes de corredor, tipología a la que se adscribe el aquí estudiado, numerosos autores quieren ver una simbología asociada al culto muerte-nacimiento. Esta planimetría vendría a recordar la forma de la vulva femenina, una arquitectura concebida para la *Diosa Madre* que pone de manifiesto un culto simbólico-religioso universal. Esta plasmación y disposición estructural de «cámara uterina, un corredor vaginal y una salida/entrada a modo de vulva»⁴², sería reflejo de una anatomía aprendida en «...el sacrificio de reses o en partos por cesárea»⁴³.

41. BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de: «Ambiente funerario...», pág. 697.

42. GUSI I JENER, F.: «La Concepción simbólica en las estructuras funerarias megalíticas: una arquitectura concebida para la Diosa Madre neolítica. Una hipótesis especulativa pero plausible». *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, Nº 25, Castellón, 2006, pág. 93.

43. *Ibidem*, citando a BENITO, Manuel: «Piedras y ritos de fertilidad en el Alto Aragón». *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Antigüedades Cristianas XXIII*, Murcia, 2006, págs. 813-860.

En conclusión, la plasmación de los elementos simbólicos en el conjunto funerario, la situación de los mismos dentro de la cámara; la estructura en sí del complejo, incluso la elección del espacio y orientación, definen una ideología cargada de simbolismo arraigado en una concepción y visión de la vida/muerte de una sociedad cuyo concepto del «más allá» traspasa la realidad cotidiana.



Panorámica desde el interior de la cámara del dolmen y grabados del ortostato 4